

De Venecia a Valparaíso

Llevaba menos de un mes viviendo en Chile, cuando unos profesores de la IUAV de Venecia, mi universidad de origen, fueron invitados a conocer la Ciudad Abierta y me contactaron para que les ayudara con la traducción al español durante su visita.

Llegamos a la Ciudad Abierta por la parte baja de los terrenos y conocimos el Taller de Obra. Después, continuando con el paseo en la parte alta, recorrimos el cementerio y la obra escultórica de Claudio Girola, desperdigada en distintos puntos del terreno. De inmediato me enamoré del lugar. Recuerdo sobre todo la atmósfera de ese día: estaba nublado, llovía con frío, pero incluso esa pátina grisácea en el aire, me permitió admirar el océano con una perspectiva nueva, sosegada. Esa fue mi primera aproximación a la Escuela.

En 2017, empecé mis estudios de doctorado en la PUC y durante cinco años me dediqué a investigar la noción de espacio en el Instituto de Arquitectura de Valparaíso, concentrándome sobre todo en los años de fundación y en los cambios propuestos en la malla curricular de aquella época. Una investigación ardua que me llevó incontables veces a instalarme días enteros en el archivo de originales de la Escuela, en Recreo, entonces al cuidado de Adolfo Espinoza, de gran generosidad, y con quien compartí muchos almuerzos los miércoles en el casino llevado por Mario, donde probé mi primera cazuela.

Durante este tiempo tuve la suerte de entrevistar a profesores fundamentales de la Escuela. A través de largas conversaciones con Miguel Eyquem y Pancho Méndez pude conocer mejor los primeros años de actividad del Instituto de Arquitectura, las maneras en la que se organizaba, y discutir sobre los proyectos de la Urbanización de Achupallas de

1954, y de la Escuela Naval de 1956. Con Isabel Margarita, he sostenido fantásticas conversaciones sobre el Curso del Espacio y su aporte ha sido crucial para entender esa noción en la Escuela.

A partir de marzo de 2022, las vueltas de la vida me abrieron de nuevo las puertas de la Escuela, esta vez como profesora. Tengo la suerte de enseñar a un numeroso taller de primer año junto a Rodrigo, Mia, Belén y Francisca, y cada miércoles —como antes tuve mi ritual con Adolfo— comparto momentos con mis compañeros docentes en la Sala de Música de la Ciudad Abierta, la misma que me acogió por primera vez un frío y lejano día de agosto en el **2015**.

Anna Braghini